

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 752

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

DE FIESTAS

Esto es otra cosa, puede decirse al ver la animación que reina por todas partes. Estamos en pleno período de fiestas.

Nos divertimos. Esta es la época del año en que más fiestas se celebran en toda España. Las de esta capital, no son de las mejores que digamos, pero nos divierten y divierten á los forasteros que nos honran con su visita.

Mañana, primera corrida de toros, la gran atractiva, digan lo que digan Ferreras y Navarrete, que se han arrancado por el taurofobia y no hay quien los pueda resistir. Hay que desengañarse, las corridas de toros están muy arraigadas para que puedan desaparecer. Decía el inmortal dramaturgo catalán: «Mientras la sangre dramática se tueste al calor del sol—y haya majos y manolas...» habrá corridas de toros, puede decirse y afirmarse con toda seguridad.

Pues bien: con motivos de las corridas, ya han comenzado á llegar forasteros de todos los puntos de la provincia.

Mañana y pasado son los días en que los trenes vendrán, que dará gusto el verlos. Especialmente de Cartagena, se sabe que la animación para venir es grande.

Con este motivo será mucha la concurrencia á la estación, pues justo es recibir con todos los honores que merecen á los que tan cariñosamente acogida nos dispensaron no ha mucho á la llegada del célebre botijo al muelle de Alfonso XII en Cartagena.

Los tipógrafos dicen que se preparan á recibir cumplidamente á sus compañeros de la ciudad vecina. Así gusta, compañerismo y unión.

¡Ojalá que para todo estuviéramos tan unidos como para divertirnos!

Pero, en fin, todo se andará ó como dice el otro, nunca es tarde si la dicha es buena.

Ello es que la feria se anima, que la gente acude y hasta los más pesimistas se van convenciendo de que es la costumbre y no las fiestas lo que atrae á la gente. Desde luego que sin las fiestas, será menor el número de los que nos visiten, pero siempre tendremos abonados para venir por esta época.

Mañana noche habrá baile en el Casino y seguramente estará muy animado, pues que no solamente las bellezas de por acá, sino que también las forasteras, se darán cita en el elegante salón del aristocrático centro.

Hoy ha llegado Mazzantini, D. Luis, como le dicen muchos, acompañado de su cuadrilla.

Haçe tiempo que no habíamos visto á Mazzantini en el ruedo de nuestro circo taurino y como los admiradores que por acá tiene son muchos, es de suponer que, añadiendo á esto el atractivo de la alternativa de Valentin y los muchos deseos de ver á Quinto, la plaza se ha de ver muy concurrida las dos tardes.

Y nada hay más importante. Nos divertiremos. Esto vá bueno.

Union Nacional vuelve á significarse como una fuerza que bien dirigida por hombres espertos en el manejo del arte de la política llegará á dar con el traste el turno del poder.

Estas fuerzas parece que han encontrado su hombre y con el cuentan para llevar á la práctica su programa.

El romerismo catalán

Los numerosos elementos que en Barcelona reconocen por jefe á Romero Robledo continúan la organización del partido «Demócrata Nacional».

Cada día adquieren adhesiones de personas significadísimas y es tal el entusiasmo que reina en toda Cataluña, que se han puesto en circulación unas tarjetas postales que llevan el retrato de Romero Robledo con la siguiente inscripción: «Libertad y Democracia».

Todos los romeristas catalanes lo usan.

La inauguración del círculo democrático es casi seguro que coincidirá con la llegada á Barcelona del Sr. Romero, acto al que se proponen dar gran relieve sus correligionarios.

Se creará un periódico órgano del partido á cuyo efecto ya se han repartido muchas acciones.

Siguen los rozamientos

Apesar de las negativas del Sr. Dato la cuestión surgida en el Ferrol entre el ejército y la armada continúa en pie.

Ayer por la mañana conferenciaron los ministros de la Guerra y Gobernación en el palacio de Buenavista, comunicándose las noticias que tenían de aquellas dimisiones y procurando el medio de conjurar el conflicto.

Por lo pronto, el Gobierno ha resuelto que, mientras la Corte permanezca en Ferrol, no deben las autoridades hablar de dimisiones.

Así piensa el gobierno ganar algún tiempo, para ver luego cómo soluciona la cuestión.

Pero los ministeriales mejor informados, presumen que esa tregua habrá de durar poquísimos días, porque el general Lechambre mantiene con gran firmeza su resolución.

Los propios amigos del Gobierno se lamentan de lo torpemente que el señor Silvela ha llevado ese asunto.

Parece mentira—dicen que á presencia del presidente del Consejo, y siendo éste, además ministro de Marina, haya podido reproducirse el incidente de etiqueta. Y también parece mentira que cuando surgió el primer incidente se le pusiera término de una manera tan inusitada, haciendo que se retiraran las dos escultas, la del ejército y la de la armada, cuando, con haberse puesto cada uno en el sitio que le correspondía, la cosa estaba terminada.

Los propios ministeriales dicen que el señor Silvela se ha reducido en el ministerio de Marina á ser una máquina de firmar.

No ha demostrado el Sr. Silvela ni iniciativas, ni ideas propias, ni es otra cosa que un prisionero que se deja llevar á su más absoluto desprestigio.

Viaje del Sr. Dato

Mal impresionado marcha hoy á Santander el ministro de la Gobernación.

De sus conferencias con los compañeros de gabinete celebradas durante su corta estancia en esta corte, y por el pulso que ha tomado á la opinión, se ha convenido que el Sr. Silvela es hombre al agua.

Así lo manifestará á D. Pazo para que se prepare á morir siquiera con el menor descrédito posible.

6 Septiembre 1900.



QUEVEDO

Entre el vulgo es general la creencia de que el ingenioso y satírico poeta don Francisco de Quevedo y Villegas, no fué más que un bufon cortésano, hombre de relajadas costumbres, todo truhanerías,

siempre dispuesto al escándalo y á la burla, y protagonista obligado de las más inmorales aventuras cortésanas de su tiempo; y nada más equívoco que esta opinión, pues seguramente no hubo en su época carácter más independiente, digno y culto, ni corazón más recto y enemigo del mal, ni inteligencia más clara para distinguir lo bueno de lo malo ni hombre más nutrido de sanos principios. Adornarle con tan excelentes cualidades contribuyeron, primeramente sus padres, dándole espresada educación; después, los estudios que hizo en Alcalá, Salamanca y Valladolid, en cuyas Universidades cursó latin, griego, hebreo y árabe, Filosofía, Teología, artes y jurisprudencia, y por último, su afición al estudio, dote que tuvo para Quevedo un gran beneficio: adquirir sólida erudición, lo mismo en ciencias que en letras, en teología que en derechos, y hacerse versadísimo en las cuestiones históricas políticas, como lo demostró con la ayuda prestada al padre Mariana en sus trabajos históricos.



La vida de Quevedo fué un tanto accidentada, consecuencia de la grandeza de su corazón. Al poco tiempo de haber terminado sus estudios universitarios, vió que un caballero abofeteaba á una mujer desconocida, y sin atender á otras razones que á su instinto de defender al débil de los abusos del fuerte, salió en defensa de la maltratada; batióse con el cal allero, y como resultara este muerto, Quevedo huyó de Madrid para refugiarse en Italia, terminando por instalarse en Nápoles, cuyo virrey, duque de Osuna, le nombró su secretario y confidente.

Muchos é importantes fueron los servicios que entonces prestó Quevedo á su patria, ya en el cargo mencionado, ya desempeñando varias comisiones diplomáticas, pero esto no evitó que á la caída del de Osuna se viera perseguido y encerrado durante tres años y medio en la Torre de Juan Abad.

En 1632 recobró la libertad, y en la corte residió dedicado por completo á la literatura, hasta 1641, año en que por intriga del conde duque de Olivares—á quien Quevedo odiaba por sus desaciertos y ambiciones, hasta el extremo de rechazar la embajada de Génova que aquél le ofreció para atraerlo á su partido—fué encerrado en San Marcos de León. Dos años y meses vivió el ingenioso poeta encerrado, y tan quebrantada salió su salud de la cárcel que al poco tiempo, el 8 de Septiembre de 1645, víctima de la enfermedad contraída en la prisión, falleció en Villanueva de los Infantes, á donde había ido en busca de salud.

Harto conocida es la labor literaria de Quevedo, y aunque la popularidad de sus obras nos relevan de la tarea de ocuparnos, diremos que entre las satíricas descuellan «El gran tacaño», «El sueño de las calaveras», «Cartas del caballero de la tenaza». «Las zahurdas de Plutón» «Las visitas de los chistes», y entre las serias «Política de Dios y gobierno de Dios», «Vida de Marco Bruto», «Controversias de Séneca» y «Parnaso español».

Quevedo era madrileño y fué bautizado en la iglesia de San Ginés en 26 de Septiembre de 1580.

Hernando de Acevedo

¡VEINTICINCO MILLONES!

Hace dos horas estoy con los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos pensando las cosas que se pueden hacer con «veinticinco millones de pesetas!».

Han pasado por mi imaginación talleres, fábricas, barcos, fortificaciones, grupos hambrientos de obreros sin pan, sin calor, sin alegría; campos desnudos, agrietados por la sequía, con surcos estériles

por la plétora de sol, por la falta de savia vivificante; ríos que se desbordan é inundan ó dejan entero su caudal en las azuladas aguas del mar; montañas arrasadas, dejando ver sus parduzcos lomos sin un brote de vegetación fresca, lozana; centenares de campesinos manchegos, aragoneses, extremeños, castellanos, extenuados, rotos, que emigran á las riberas y á las costas buscando el mísero jornal para atenuar la mísera existencia...; todo, todo lo que sufre, lo que llora, lo que implora protección ha desfilado por encima de esos montecitos de oro mirando con avarientos ojos las amarillas monedas que pudieran llevar la tranquilidad á muchos hogares, el pan á muchos pequeñuelos.

Acobaba de pensar eso, todavía resonaba en mis oídos el dulce ruido de la cascada de metal, cuando queriendo apartar lejos de mí la negra fantasma, busco en un periódico el remedio de mis tristezas momentáneas.

¡Fatalidad! ¿Acaso sueño? ¿Será verdad lo que mis ojos leen ó será todavía la sombra del hambre que me persigue?

«El gobierno piensa dotar á la princesa de Asturias con veinticinco millones de pesetas!»

¡Sí, sí; no es una ilusión óptica, no es un delirio de mi imaginación; lo veo, lo toco lo vuelvo á leer... la cifra no varía; son mis sonados monotonitos de brillantes doblones, los mismos doblones ante los que desfilaron mis fantásticos campos, obreros, ríos, montañas, campesinos...»

Tiro el periódico, vuelvo á poner la cabeza entre las manos y vuelvo á pensar.

¿Por qué me ha de costar á mi una peseta y plico el matrimonio de Caserta?

¿Por qué á la inmensa mayoría de los 18 millones de españoles les ha de costar lo mismo?

¿Por qué se regatea el dinero, que yo doy de buena gana, para verdaderas mejoras que puedan sacarnos de nuestra miseria?

¿Por qué?

¿Quién nada tiene, ¿por qué ha de pedir fiado para lujo y perfumes al señor que se ha de entrapar más?

¿Se quiere darse una espléndida dote? ¡Perfectamente. Abrase una suscripción nacional, sin interés por supuesto, que no faltarán palacios, condes, duques, marqueses, generales, banqueros, obispos, arzobispos y cardenales... todos los que deban honores y riquezas á la monarquía; el éxito será grande, consolador; la cifra abrumadora.

Pero yo, Juan Español, ¿qué he de dar, si no tengo una peseta, y si la tengo la necesito para comer?

Equis

Puerto de Mazarrón

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Muy Sr. mío: ¿Que razones hay para el Puerto de Mazarrón, una de las playas más hermosas del Mediterráneo no sea la más concurrida de todas? Á nada puede achacarse esto más que á una cosa, á que en el verano no solamente se busca el disfrutar del fresco de una buena playa, sino que á la vez se busca la estancia donde más agradable sea por la distracción y las fiestas, los días en que todo el mundo busca descanso y refrigerio.

Y como en este puerto nadie se preocupa de procurar alicientes á los veraneantes, como ocurre en Alicante, Torrevieja y Aguilas que tan buen cartel de fiestas vienen ofreciendo al público, apenas quien se acuerda de estas playas.

Nosotros nada. Nuestras autoridades en otras atenciones hay desentendido esto; y esto que este verano debido á la iniciativa de D. Teodoro Delgado hemos podido disfrutar de algunos festejos, no todo lo que era de desear, pero algo es algo.

Hemos presenciado un bonito castillo de fuegos artificiales, carreras de cintas y bicicletas.

La gente joven ha construido un bonito pabellón donde lo más distinguido

de la población y gente veraneante se ha dedicado á hacer los honores á Tepsicore.

Se ha bailado de lo lindo y las veladas han resultado hermosísimas por tanta belleza como allí se veía reunida.

Entre las muchas caras bonitas que he visto, recuerdo á las señoritas de Rueda, R. sario Sanjurjo, María y Carmen Santiá, Ana Salinas, Encarnación, Concha y Angeles Gomez, Agueda y Rosario Ayuso, Presentación Aznar, Leonarda y Salvadora Zamora, Soledad Castroverde, Concha Acosta Torralba, Emilia Zamora, María Luisa Heredia, Juana María Cánovas y Ramona Fuenmayor.

El domingo fué el último baile, amenizado por la banda de música municipal que obsequió á su presidente D. Manuel Zamora.

La gente veraneante ha marchado casi toda desandando volver el próximo año con más medios de distracción.

Con un poco de interés por parte del Ayuntamiento y con una poca de ayuda por parte del vecindario, no hay que dudar que llegaremos á acreditar nuestras playas, hermosas de por sí.

Imitemos á las comisiones de festejos, de las demás vecinas poblaciones marítimas y hagamos el reclamo con buenos carteles, como aquellas hacen y no hay que dudar que nuestros esfuerzos serán recompensados debidamente, con buena colonia veraniega.

Suyo affmo. amigo s. s.

Un atun.

Versos del día

D. Federico... soleta para su pueblo tomó y D. Juan en la... veleta y yo ¿adonde voy á ir yo?

Como vispera de toros habrá gente y movimiento, habrá cánticos sonoros pero ghabrá comedimiento?

Que los toros son, buenos tengo el deber de anunciarlos. Tienen cinco años, menos que yo, ¿verdad?

Es claro que irá la gente pero ¿se va á divertir? si no aplaude al presidente yo no se á quien va á aplaudir.

Vengo de la Plateria allí la gente discurrir; vamos, cualquiera se aburre en un día como hoy día.

Son muchos los forasteros y aun se esperan muchos más; y han venido los toreros y ¡oh, Federico!, te vés.

He hablado con D. Luis y en nuestra breve entrevista me ha dicho que está en un tris el que no dimitas tñ.

Pero como las corridas las da la Diputación, esperas la conclusión á ver si salen «fallidas».

Y ¿cómo van á salir? Juan y Federico, ¡malo! ¡Hasta se os van á reir los esperpentos de palo!

Los hoteles están llenos, y, no hay que tomarlo á broma, quando hubo tiempos tan buenos? A disfrutar. La

DE CABO PALOS

El presente año, la concurrencia en esta deliciosa playa ha sido mayor que el anterior, y cada año que «pasa es una prueba más de que la libertad y fresco de que se disfruta en Cabo Palos no tiene igual en las playas vecinas. Allí se usa poco refinamiento en el vestir y la comodidad es la norma de todos, como cosa convenida por los veraneantes. Así resultan tan deliciosos los baños en esta lengua de tierra que hacia el mar avanza, y que ha tenido la dicha de albergar por algunos días á multitud de familias que de diferentes sitios acuden á sustituir el

DE MADRID Á MURCIA

Política casera

Con las glorias se van las memorias. Con los triunfos y jubilos á que se entregan los pueblos con la visita regia el gobierno se ha olvidado de su situación.

Por esos mundos anda Martínez Campos murmurando y poniendo á Silvela como chupa domine.

El hombre de las corazonadas siente la nostalgia de la crisis y quiere á todo trance echar á Silvela para colocar al duque de Tetuán.

Este es el sueño de D. Arsenio hoy por hoy, digan lo que quieran los que en ello tengan intereses en contrario.

Lo que tiene es que D. Arsenio no está yá para meterse en libros de caballería y como ocurre que la chochez invade la personalidad saguntina, podría engañarse el general.

Lo evidente, lo positivo es que la

